

lirios

1953 Enero-Febrero	DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN Zapatería, 75 VITORIA Teléfono 2448	Segunda época Núm. 13
-----------------------	---	--------------------------

Por el triunfo de la Virginidad

No es de hoy este pensamiento...

Con él nació nuestro sacerdocio en el año 1909...

La Alianza en Jesús por María, que se fundó a los quince años de esta fecha (1925), cuyo primer nombre fue ALIANZA VIRGÍNEA, puso en su frontispicio esta especial divisa, y en sus entrañas este «bello programa», (frase dirigida por Pío XI a la Alianza el año 1934), y durante sus veintiocho años, que cumplirá el 9 de Febrero próximo, contra muchos y fuertes vientos, no ha cesado de promover y extender por toda España y fuera de ella, para gloria del Reino de Cristo, el reino purísimo de la VIRGINIDAD.

Testigos somos todos los que, de cerca y muy unidos, hemos colaborado en esta delicada empresa, y lo son aún más –prueba contundente de su vitalidad– las tres mil vírgenes que de la Alianza han llevado intacta al claustro la cándida flor de su angelical incorrupción, y las otras cuatro mil que, dispersas en esta peligrosísima sociedad sucia y pagana, guardan aquélla inmaculada, derramando sus fragantísimas esencias en los campos de su extenso apostolado.

No extraña, pues, a nadie el que en este número de LIRIOS, que dedicamos a la conmemoración del vigésimo octavo aniversario de la fundación de aquélla que entonces se llamó Alianza Virgínea, nos presentemos con este título y, por ser estos momentos tan trascendentales,

hagamos la más ardorosa y clara defensa de esta asaz olvidada y casi arrinconada virtud.

Lo extraño y lo inverosímil y lo absurdo es que, a estas alturas, haya todavía en la sociedad cristiana hombres de reconocida piedad y virtud que traten de oscurecer los vivos resplandores de la belleza virginal y de desvalorizar y despreciar las excelentísimas hermosuras y riquezas de esta virtud, tratando, frente a ella y por encima de ella, de encumbrar y ensalzar la gloria, los heroísmos y las grandezas de la maternidad cristiana.

¿Habrán estos buenos hombres repasado la historia de los primeros siglos de la era cristiana frente al paganismo?

En la misma cuna del cristianismo, cuando, para consolidar la fe y extenderla, era tan necesaria la formación de hogares cristianos, de familias y matrimonios piadosos, ¿no procedía, con más razón que hoy, dejar para mejores tiempos las filigranas de la vida virginal, y fomentar y formar madres cristianas y, por su fecundidad, generaciones cristianas, piadosas y santas?

Y no obstante, ¿en qué páginas del Evangelio habla el divino Maestro, y en cuál de las suyas el gran Apóstol San Pablo, de la necesidad de orientar a las juventudes cristianas hacia el matrimonio?, ¿qué han dicho los Padres Apostólicos, los grandes Doctores y Santos de los primeros siglos, cuya vida, cuya doctrina, ejemplos y orientaciones eran la base fundamental de la que, para todos los tiempos, iba a ser la vida de la Iglesia?

Leed y medita sus admirables sentencias.

Ante todo, Jesús no quiso recomendar el matrimonio; habló de su ley y de su indisolubilidad, y con tal rigor, que luego los oyentes se dijeron: «Si tal es la condición del hombre respecto a la mujer, no tiene cuenta el casarse». Y Jesús aprobó ese modo de pensar con estas palabras: «Hay quienes nacieron inhábiles para el matrimonio; hay quienes se hicieron por violencia de los hombres, y hay quienes, por amor al reino de los cielos, libremente se inhabilitaron con voto de castidad. Aquel que se sienta capaz de eso, séalo». (Mt 19, 12)

San Pablo anda por Grecia, y en una carta se dirige a los de Corinto y les dice: «Bueno es y loable al hombre no tocar mujer... Bueno es a las solteras y viudas permanecer célibes, como también permanezco yo...; mas, si no tienen don de continencia, cásense. Pues más vale casarse que abrasarse en el fuego de la impureza».

Pero, ¿sabr  Pablo lo que se dice? Un cristianismo que nace y comienza ahora en Corinto, y que necesita fecundidad en su seno, matrimonios fervorosos y santos para asentar la fe en hogares bien formados; y he aquí que su Apóstol nos viene pregonando virginidad, y poniendo inconvenientes y límites al matrimonio, reduciéndolo a los casos de pura necesidad.  Qu  es esto, santo Apóstol?,  qu  caminos son estos?

San Agustín, afirmando que, por derecho divino, la continencia debe ser preferida al matrimonio y la virginidad a las bodas, dice, resumiendo toda la doctrina de aquellos tiempos «...  Qui n no advierte que todas las funciones del matrimonio, por honestas y pudorosas que sean, son funciones de un oficio humano? En cambio, la integridad virginal y la inmunidad de todo deleite sensual es parte ya de la vida angélica. Enmudezca ante ella toda fecundidad de la carne, toda honestidad conyugal; pues la fecundidad no la tiene todo el que quiere, y el pudor conyugal no existe en la eternidad; la fecundidad no depende del libre albedrío, la castidad conyugal no tiene lugar en el cielo (en donde todos serán como los  ngeles de Dios)... En aquella mansión obtendrán mayor recompensa que los otros, quienes, viviendo en carne, tienen ya algo que no es propio de la carne».

San Jerónimo se expresa en estos términos: «Alabo las bodas, ensalzo el matrimonio, pero es porque me producen vírgenes: del rosal cojo la rosa, de la tierra tomo el oro y de la concha la perla».

Oigamos a San Juan Crisóstomo: «La virginidad es un bien de calidad muy superior al matrimonio. Y si dese is la ventaja que la lleva, yo os dir  que es igual a la ventaja que el cielo lleva a la tierra, a la que llevan los  ngeles a los hombres y aún más, ya que, viviendo en carne, se atreven a emular la pureza de los  ngeles».

San Fulgencio tiene esta frase valiente: «No dudamos en afirmar, que la unión marital de los casados dista tanto de la santa virginidad, cuanto dista la imitación de las bestias de la imitación de los  ngeles».

 Qu  dirán a esto los defensores del casto connubio?

A todos los reparos que ellos puedan presentar en este punto, responde San Crisóstomo, con las palabras del Apóstol: «El hombre animal es incapaz de comprender las cosas del espíritu de Dios».

Y San Agustín corona toda esta doctrina con estas inconfundibles palabras: «Ojalá quieran todos perseverar continentes, impulsados a ello por la caridad que nace de un corazón puro... Mucho más presto se

llenaría la Ciudad de Dios y se aceleraría el término de este siglo. Soy de opinión que en este tiempo sólo debieran casarse los que no pueden contenerse, según aquella sentencia del Apóstol. El que no pueda guardar continencia, cácese; porque más vale casarse que abrasarse».

De donde se deduce: Que el matrimonio, por honesto y pudoroso y mortificado y fecundo que sea, no pasa de un simple remedio a la debilidad de nuestra humilde y baja condición; y por tanto quien, sin necesidad de este humillante recurso, se sienta (con la gracia de Dios) dispuesto a frenar y acallar los fieros aullidos de la carne, ese tal no tiene por qué casarse. Y la firmeza del Apóstol: «Si obra bien quien da en matrimonio a su hija, el que no la da (por motivos sobrenaturales), obra mejor».

¿Que el mundo se acaba? En hora buena se acabe pronto y bien. De ello no vamos a dar nosotros cuenta a Dios.

¿Acaso depende de la inteligencia y habilidad del hombre el que el mundo dure un día más sobre el tiempo fijado por Dios en sus eternos designios? El hombre será capaz de concertar una pareja cristiana; pero Dios es libre para hacerla estéril o fecunda.

Si el hombre no es capaz de crecer una pulgada sobre su propia medida, ¿cómo va a ser capaz de que en el mundo haya hoy, mañana y después, mayor número de nacidos que los contados y determinados por la infinita sabiduría de Dios?

«Creced y multiplicaos», no es una ley que afecta a cada uno de los hombres, sino que se refiere a todos los hombres; eso se dijo en el Paraíso a la primera pareja, de la que habíamos de ser hijos todos los demás.

No es misión nuestra la de multiplicar hombres en el mundo, amañando parejas, sino la de cristianizar, perfeccionar, santificar y salvar a los que Dios va trayendo, a su tiempo y lugar, al mundo. Y a «la mies es mucha, faltan operarios», porque estos se distraen en cosas que no les pertenecen.

Cristo vino al mundo, no a multiplicar gentes, sino a redimir, regenerar y santificar a los que ya eran sus ovejas y a los que serían (et alias oves) otras ovejas.

Poco le importaba a San Pablo el que en Grecia y en Roma hubiese más o menos hombres; tan sólo le interesaba la conversión y santificación de los que se encontraba en los caminos de su fecundo apostolado.

Así pensaron, y no otra cosa, los grandes santos y doctores de los primeros tiempos de la Iglesia, cuya máxima obsesión era marcar a todos la senda de la perfección evangélica por la práctica de la virginidad, sin preocuparse de que por ahí el mundo podía llegar a extinguirse antes del siglo quinto u octavo.

Y fruto de este magnífico apostolado fue la exuberante floración de la pureza virginal, con que la Iglesia apareció engalanada en su misma cuna. Oíd a nuestro Santísimo Papa Pío XII, cuyas son las siguientes palabras: «Desde la cuna de la cristiandad la Iglesia se dedicó a ilustrar con su doctrina... y con sus trabajos y ministerio fomentó y propagó la plena entrega y consagración a Cristo de las comunidades cristianas...; y poco después floreció ya tanto la profesión de la perfección de vida, que sus seguidores comenzaron a constituir en el seno de la sociedad eclesiástica como una clase social claramente reconocida por varios nombres –ascetas, continentes, vírgenes–, etc.». («Provida Mater» 1ª parte).

No confirmamos esto que Su Santidad dice con textos, por demás elocuentes, de San Ambrosio, Teodoreto, Paladio y Rufino. Nos alargaríamos mucho.

Señores estadistas, he ahí una solución al problema inquietante que tanto preocupa hoy a los grandes del mundo civilizado. La población crece de un modo alarmante; el problema de la vivienda y el de las subsistencias es de los más serios y difíciles.

¿Se quiere un tope, limitando y reduciendo la natalidad? He ahí un procedimiento, no solo honesto y lícito, sino purísimo, santísimo y fecundísimo, pues cosa probada es que más fecunda es la virginidad que la maternidad; procedimiento que, a la vez que da solución a un problema tan grave, se la da también a la crisis dolorosa de VOCACIONES que el Santo Padre denuncia con llanto en sus ojos. Ahí la tenemos: la de encaminar a la juventud fervorosa, virtuosa y valiente al cultivo de esa tan exaltada, tan galana, tan alabada de la Iglesia y tan preferida por Jesucristo, virtud de la virginidad.

Discurrámos con sentido espiritual cristiano, y no con miras paganas y materialistas, que se quieren hoy traidoramente infiltrar en la juventud.

Recojamos la queja amarga del Santo Pontífice, Pío XII, cuyas palabras han sido comentadas acertadamente en el número anterior de LIRIOS.

La Alianza que nació pura a los pies de la Virgen, en un día de la Purificación hace veintiocho años hoy, como ayer, lleva en su blanco estandarte la consigna de la virginidad.

*Sintiendo siempre con la Iglesia, acatando las disposiciones de su alta Jerarquía y unida al gran Pontífice de la Pureza, la Alianza, con todas sus energías, con todo su celo y con todos los elementos y fuerzas de que dispone, con el sacrificio de sus sudores y con la sangre de sus venas, jura defender y trabajar, sacrificarse y morir **POR EL TRIUNFO DE LA VIRGINIDAD.***

Madrid, 19 de Diciembre de 1952.

ANTONIO AMUNDARAIN

lirios

1953 Marzo - Abril	DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN Zapatería, 75 VITORIA Teléfono 2448	Segunda época Núm. 14
-------------------------------------	---	--

La respuesta de Dios

QUIZÁS haya alguien atribuido nuestro anterior trabajo por el triunfo de la virginidad al desbordamiento de entusiasmo por la gloria de esta virtud, que a todos nos ha causado el cuadro de la defensa que de ella ha hecho, con su propia sangre, la angelical niña Josefina Vilaseca.

Era justo y natural que se haya pensado y juzgado así, ya que del caso se han ocupado plumas que no tienen hábito, ni interés en dedicarse a estas materias; y hasta hemos visto diarios y revistas, cuyos gráficos no van a tono con estas filigranas, que han dedicado, en contraste tan poco edificante, una verdadera apología de esta bella flor virginal, al dar la noticia del trágico suceso en sus páginas.

Gracias a Dios, nosotros no teníamos necesidad de tan enérgicos reactivos para lanzarnos a campañas de género tan delicado.

Hace ya largo tiempo que veníamos sintiendo, con gran fuerza, la necesidad de pasar al papel y de dar al público de lo que fue siempre uno de los temas más importantes de nuestros cursos de formación y orientación, que venimos dando a los miembros del Instituto Secular de la «Alianza en Jesús por María» en su Casa Central de Madrid, y en otras casas que posee la Obra.

En la Alianza, la idea de la virginidad y apostolado prevalente por su triunfo en las almas escogidas y capaces de cultivarla, ha ocupado siempre el primer puesto.

Si no habíamos llegado tan abiertamente a la calle, no fue porque no tuviéramos ganas de hacerlo, sino porque el campo y el ambiente no nos admitían, sino más bien nos rechazaban, esta divina siembra.

Por eso, cabalmente, hubimos de disimular el primer título o nombre de la «Alianza Virgínea», con el de «Alianza en Jesús por María».

Pero, no obstante, la Alianza en su régimen y vida interna ha enseñado y formado a sus miembros en un extraordinario amor y culto a la virginidad, para profesarla en el claustro y en el mundo.

En un sentido más amplio y que pueda aplicarse a toda clase de personas y sociedades, con el nombre de PUREZA hemos dado siempre la cara al público, y que sus fragancias se perciban en todas partes, hemos trabajado y seguimos trabajando en medio del mundo.

Mas ahora, viendo que, contra ciertas corrientes y orientaciones modernas y absurdas de algunos extremistas en esta materia, la Iglesia, por su Cabeza visible, daba el grito de alarma, nosotros, con grata sorpresa de nuestro corazón, nos hemos encontrado como viviendo dentro del verdadero espíritu y sentir de la Madre, y hemos decidido izar a los cuatro vientos la blanca bandera de la virginidad.

Y en efecto, en su número de Noviembre-Diciembre, LIRIOS lanzó su primer artículo, comentando y poniéndolas al vivo unas palabras de amarga queja del Santo Padre, Pío XII, contra los oradores y predicadores que «no tienen ni una palabra de aprobación o de alabanza para la virginidad consagrada a Cristo». Con este artículo, firmado por el Director de LIRIOS, D. Antonio María Pérez Ormazábal, la Alianza ha roto el fuego.

Y conmemorando el 28º aniversario de la fundación de la Alianza, quisimos dedicar a este mismo tema las primeras páginas del primer número de LIRIOS de este año, consagrándole todo cuanto de nuestro escasísimo talento supimos expresar, en defensa y exaltación de la gloria virginal en el mundo.

Y cuando la Alianza virgínea, con todas sus armas defensivas y ofensivas, estaba ya en el campo (¡ojalá lo hubiéramos hecho antes!), viene la respuesta de Dios afirmativa y consoladora, por boca de una angelical niña, predicando, con la fuerza y la elocuencia de su sangre, la gloria, la gracia y el triunfo de la virginidad, cuyo precio no tiene cotización entre los valores humanos, porque vale más que la vida misma.

Ha hablado el Papa el 15 de Septiembre del pasado año con tristeza y con lágrimas en los ojos..., y para muchas almas sus palabras han caído en el vacío.

Ha hablado Dios mismo por boca de una niña mártir con lágrimas de sangre..., y hasta los indiferentes y despreocupados se han sentido conmovidos y han confesado la verdad de esta divina virtud.

Esta voz de Dios, como de trueno acompañado de luces de relámpago, es la gran respuesta que el Cielo nos envía a nosotros que, entre temores, perplejidades y confusiones, vacilábamos durante tanto tiempo. ¡Lástima de lo mucho que hemos perdido! ¡Obra de la maldita astucia de Satanás, eterno enemigo de las almas puras y angélicas!

Inés y Cecilia, Prisca y Martina, Catalina y Constancia, Águeda y Lucía... fueron las pregoneras de la virginidad de los primeros siglos. María Goretti, Josefina Vilaseca, y otras que acaso han de venir, la pregonan ahora contra los que se empeñan en oscurecerla, anteponiendo a ella otros estados y vidas, como «únicos medios de asegurar a la personalidad humana su desarrollo y su perfección natural».

La sangre purísima y virginal de estas inocentes niñas mártires, da voces y clama desde la tierra contra los profanadores de tan excelsa virtud y contra los que quisieran negarle la supremacía en la vida cristiana perfecta, tanto en el claustro como en el siglo.

Nosotros, al lanzarnos sin disimulos ni disfraces, abierta y decididamente, a la lucha por el triunfo de la virginidad, hemos oído, como mensaje celestial, la respuesta de Dios que nos confirma y alienta en nuestros planes y resoluciones.

La Alianza, por gracia de Dios y merced de la Iglesia, es una institución virgínea que en sus Constituciones, en su lema y en la médula de su vida, desde que nació hasta hoy, lleva la consigna de trabajar, de vivir, de sacrificarse y de morir por el triunfo de la virginidad.

Madrid, Marzo 1952

ANTONIO AMUNDARAIN.

lirios

1953
Mayo - Junio

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Zapatería, 75 VITORIA Teléfono 2448

Segunda época
Núm. 15

Los dos amores y su fruto (Semana Santa de Sevilla)

LA prensa de España de aquellos días y las tertulias de los cafés y de las sacristías comentan todos los años, a su gusto y sabor, la Semana Santa de Sevilla.

Los que la han visto alguna vez, la ponderan en su aspecto religioso, artístico, espectacular, impresionante y piadosamente sensible.

Los que nada saben de ella, fuera de algunos cabos sueltos recogidos en el ambiente, la critican de poco seria, más profana que religiosa, irrespetuosa, falta de espiritualidad y de sabor sobrenatural.

Los que la hemos visto años sucesivos, tomando parte en ella y vivido hondamente, podemos dar testimonio cierto y probado de su extraordinaria grandiosidad y magnificencia externa; de su fondo eminentemente religioso y espiritual, piadoso y sobrenatural, elevado y divino, que no se oculta entre la tempestad de tanto forastero y turista curioso, sino que se desborda en oleadas de fervor cristiano y mariano, y se manifiesta, sin disimulos, ni respetos humanos, en escenas conmovedoras de austeridad, de penitencia rigurosa y de locuras de amor a su Cristo y a su Virgen.

¿Que en esto pone algo suyo, especial y típico, el estilo y carácter andaluz? Ello no quita para que aquellas almas vivan y sientan, en lo más hondo y vivo de su espíritu cristiano, el drama íntegro de la Semana Santa desde el Domingo de Ramos hasta el Sábado de Gloria.

Dos cuadros, dos figuras, con la expresión de dos amores ardientes, se destacan en la superabundancia de escenas, de esculturas y de actos que van sucediéndose durante toda la Semana: Un CRISTO extraordinariamente expresivo, a quien acompaña una legión de piosos nazarenos, y una VIRGEN, expresión maravillosa del dolor, a quien sigue también otra legión de nazarenos de la misma Cofradía.

Cada Cofradía acentúa estos dos amores destacadísimos: a su CRISTO y a su VIRGEN.

El cofrade ama a su PADRE JESÚS; nombre dulcísimo con que siempre se expresa aquél, seguido del título especial con que distinguen al de su Cofradía del de la otra. El cofrade habla y piensa, confía y alterca en torno a su Padre Jesús. En Él encuentra el perdón y la plena satisfacción de sus pecados; en Él tiene la esperanza de su salvación; Él es su camino; Él le marca la senda espinosa y le invita a la austeridad y a la penitencia; y a la fe que no va de broma, sino que lo oye, lo siente y lo toma de veras...

Más de sesenta hombres he contado en una Cofradía este año, detrás de su PADRE JESUS, cargados de pesadas cruces, descalzos en su mayoría y doblándose de rodillas bajo ellas cada vez que la procesión detenía su marcha. Penitentes había que llevaban sobre su carne un cilicio de áspero esparto de unos treinta centímetros de ancho, y no faltaron quienes arrastraban, sujetos a cada pierna, trozos de cadena en cuyo extremo rodaban bolas de hierro.

—¡Pobrecitos, cómo se lastiman, cómo se doblan!— decía a mi lado un espectador, a quien más le conmovía el estado y la disposición del penitente que el lastimoso Paso de Jesús Nazareno que se movía delante.

Esos hombres, algunos de los cuales van sellando con su sangre los adoquines que pisan, no mienten, creen en su PADRE NAZARENO, hacen penitencia de sus sensualidades y aman con todo su corazón a Aquel que con su sangre los redimió.

Y, ¡cuánto debe alentarles el pensamiento de que muy cerca y a pocos pasos de ellos viene, recogiendo las manchas de la sangre que cae de sus heridas, la dulcísima y dolorosa VIRGEN amada!

En riquísima carroza de plata, de luces y flores, la traen veinte costaleros bajo aquel lujosísimo y pesado trono. Y Ella, Madre compasiva, aunque sus ojos aparecen nublados por el llanto, no deja de ver al lado de su Unigénito Jesús, a los hijos numerosos que en el dolor del Primero los ha engendrado en el Calvario.

¡Cómo se entusiasman estos hijos por su Madre, cómo la quieren, cómo la aman, cómo la aclaman!

Unos forasteros que, desde una tribuna, contemplan el paso de la Procesión, preguntan a un aguador: ¿Qué Virgen es esa que pasa? Y el hombre del agua se vuelve hacia la Venerada Imagen y, revelando una gran sorpresa, con el rostro iluminado contesta: ¡La Mía!...

Tal fue la expresión y la emoción que brillaba en los ojos del modesto aguador, que los forasteros, conmovidos, ya no han vuelto a insistir sobre la pregunta.

¡Hasta un distraído aguador... tiene su Virgen idolatrada, a quien ama!

Después de diez horas de recorrido, ha llegado a las puertas de su templo la sublime Virgen de la Esperanza.

Una inmensa muchedumbre, además de los piadosos nazarenos que le han acompañado, espera su entrada y la rodea con extraordinario entusiasmo.

Cuando la Venerada Imagen intenta franquear la entrada, la muchedumbre, entre aplausos y aclamaciones, grita a una voz: ¡Que no entre, que no entre!

Los rendidos costaleros se detienen y, desobedeciendo al guía, retroceden con su divina carga. La muchedumbre se desborda enloquecida por su Virgen aclamándola sin cesar.

A la orden del guía, los costaleros intentan avanzar hacia el templo; pero la muchedumbre vuelve a aclamar con más fuerza que antes: ¡Que no entre, que no entre, que no entre!

Los costaleros, a pesar de su terrible cansancio, únense a las voces del público y... retroceden. La escena es inenarrable. La inmensa muchedumbre se lanza hacia la Virgen y le arroja flores, prendas, sombreros y cuanto de recuerdo piadoso lleva en sus manos. Miles de voces se confunden, le aclaman, le cantan y le rezan...

Por fin, después de media hora de indescriptible forcejeo, la Virgen ha entrado en su templo.

—¡Andaluzadas!— dirá el lector. Sublime andaluzada, diré yo, que sólo se ve en Sevilla, y que, en medio de un desbordamiento incontenible de

fervor, encierra la más honda, delicada, ardiente, pura y divina realidad de devoción, fe, confianza y amor que raya en el delirio.

No lo digo yo, lo ha dicho Su Eminencia el Cardenal Arzobispo de Sevilla, en la plática sabatina del Sábado Santo de este mismo año: «Los hijos de Sevilla celebran, con mayor esplendor y devoción que todo el mundo, los misterios de la Pasión del Señor».

He ahí los dos amores ardientes y sublimes de un legítimo sevillano...

Y sus frutos son otros dos amores, fuertes y espontáneos...

1.º Del amor de su CRISTO paciente nace en estos hombres el amor al sacrificio, a la austeridad cristiana y a la penitencia saludable que, en su doloroso Paso, viene el Señor enseñándoles.

Quien ama al Cristo de la Pasión, no puede dejar de amar la Pasión de Cristo en todos sus pasos y escenas; estos dos amores van juntos, son uno mismo, y quien los posee de verdad, lo demuestra en el sacrificio y en la penitencia; en el sacrificio que es la flor, y en la penitencia que es el fruto.

Por eso hay grandes contrastes en la Semana Santa de Sevilla: el turista que busca alegrías y las disfruta, y el cofrade nazareno que vive intensamente días y noches de penitencia austera y saludable.

2.º Del amor a la Virgen nace otro amor, amor que se trasfigura en el rostro doloroso de la Virgen; y el amor a la delicadeza, al pudor, al recato y a todo lo honesto.

Quien ama a esa Virgen de ojos entornados hacia el suelo o abiertos hacia el cielo, doloridos y bañados en llanto, no puede dejar de amar y de poseer el más exquisito pudor, modestia y pureza de sentidos y de corazón, como se deja traslucir en aquel purísimo rostro.

Quien mira la cara de esa Virgen lacrimosa, o sentirá vergüenza, si está manchado, o sentirá dulce alegría, si está puro. La pureza virginal de un alma es el más fino y blanco lienzo para enjugar el llanto de la que es Virgen por excelencia. Juan, el discípulo amado y virgen, hizo delicadamente este oficio al pie de la Cruz y en la soledad del Cenáculo.

En cambio, quien se reconozca manchado e impuro, no puede acercarse y mirarse tranquilo en el rostro doloroso de esa Virgen, porque su tristísima mirada no podrá menos de ser para él una amorosa reprensión.

La Alianza de Sevilla tiene en su grandiosa Semana Santa el cuadro vivo y real de su triple lema: amor, pureza y sacrificio; y lo viven, no solo las aliadas de aquel Centro, sino también los que en sus numerosas Cofradías son fervientes y auténticos nazarenos y aquellas otras almas que, ardiendo en estos dos amores a su CRISTO y a su VIRGEN, viven en austeridad y pureza los divinos misterios de la divina Pasión, que tan al vivo se meditan, se contemplan y se palpan en Sevilla.

Pascua de Resurrección, 5 Abril 1953.

ANTONIO AMUNDARAIN.

lirios

1953
Julio - Agosto

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Zapatería, 75 VITORIA Teléfono 2448

Segunda época
Núm. 16

NUESTRO PROGRAMA VERANIEGO

EN otro lugar de este número verán nuestros lectores un artículo que lo hemos tomado de la interesante y prestigiosa revista «Vida Religiosa» que editan en Madrid los beneméritos Hijos del Inmaculado Corazón de María.

El artículo merece toda la atención de nuestros lectores; es un grito de alarma, un aviso a la conciencia de todos los católicos, que piensan y creen en la gravedad de los presentes momentos, mirándolos, no como nuevos acontecimientos políticos, donde las malas pasiones y ambiciones humanas juegan un papel principal, sino de tejas arriba, donde se ve blandir, como arma vengadora del pecado sobre las naciones, la ira de Dios.

La descripción detallada del horrible cuadro que fija, en números tan crecidos; la matanza inhumana de tantos seres inocentes, el martirio de tantos otros por el único crimen de ser cristianos; el destierro, lento martirio de otros, en los campos de concentración... En total 60.000.000 de víctimas que sufren, que lloran...

Si ésta fuese una página de la historia pasada, de dolor y de indignación herviría la sangre de nuestras venas. Es de hoy; está caliente la sangre de las víctimas que los monstruos derraman; estamos escuchando los ayes que el dolor arranca a las torturadas víctimas; con nuestros propios ojos estamos viendo la desolación y el aniquilamiento de naciones enteras; y esto en lo puramente humano.

Para los que miramos los acontecimientos con los ojos de la fe, aún es más doloroso el estado del catolicismo, perseguido con saña diabólica, al que se trata de destruir y aniquilar y por lo que son atormentados millones de cristianos y expulsados otros con procedimientos y astucia verdaderamente infernales. Aherrojada la Iglesia en naciones donde hasta ahora vivía y prosperaba floreciente; impedida, prohibida y perseguida también la Obra Misional en países de infieles, en donde muchos Misioneros son expulsados y otros bárbaramente atormentados en prisiones y campos de concentración.

No es esto un pasado, del que no cabe hacer otra cosa, que llorarlo; es un presente al que vivimos unidos, que tocamos, que respiramos y al que, por más que tratemos de sustraernos, no podemos hacernos indiferentes, ni insensibles, porque somos hermanos por la sangre, por la raza y por la fe.

Si una catástrofe, con un reducido número de víctimas que suceda a nuestro lado, es capaz de poner de luto a toda una ciudad; esta inmensa catástrofe, que se extiende de un continente a otro, donde las víctimas se cuentan por muchos millones, ¿no va a tener fuerza para poner de luto al resto del mundo?

¿Cabe mayor insensatez e insensibilidad que las de esa sociedad criminalmente egoísta, que, a la vista de tan trágicas hecatombes, busca aún solazarse en las alegrías de una vida de molicie y de placer?

A esto tiende el veraneo de muchas gentes. Ríos de sangre y de lágrimas de tantos millones de hermanos no bastan para despertar la conciencia y conmover el corazón de tanto carcomido por la ambición y el egoísmo.

¡¡Qué contrastes, Dios mío!!

Mientras naciones enteras amasan su triste vida en llanto, otras, despiadadas y sin compasión, quieren distraerse en pasatiempos y juegos de niños.

* * *

No sea así nuestra conducta, lector querido, cristianos como somos.

Si nuestro cuerpo y nuestro ánimo requieren unas semanas de descanso, démoselo con un plan conveniente.

La Alianza y los que en la Alianza quieren atenerse a la gravedad de las circunstancias trazaremos un programa de verano que haga bien al cuerpo y al alma y mueva a la vez al Corazón de Jesús en favor de tantos hermanos nuestros que gimen bajo el peso de la persecución.

1.º La primera parte de este programa sea la de no cometer advertida o deliberadamente ninguna ofensa contra el Amantísimo Corazón de Nuestro Dios. ¡Evitemos todo pecado!

2.º El mensaje de Fátima pide penitencia. Aun en plan de descanso veraniego, no podemos prescindir de una vida de austeridad saludable. Sin perjuicio de la salud, más bien con ventaja para ella, podemos sujetarnos a ciertas privaciones que practicar provechosamente con espíritu de penitencia.

3.º Vida de piedad. No omitamos cuanto hacemos durante el resto del año. Para nuestro bien y para remedio de tantos males es necesario practicar la oración, la vida eucarística, la Santa Misa con la Comunión, el Santo Rosario por mandato de la Virgen de Fátima, etc.

4.º El ejercicio de los «Viernes de Verano». Nueve Viernes seguidos, que deben comenzar a mediados de Julio para terminar a mediados de Septiembre.

Su fin es reparar las ofensas que en esta época se hacen al Señor. El acto principal una fervorosa Comunión reparadora. Hay un librito que contiene el ejercicio para cada Viernes.

He ahí nuestro programa.

¡Ojalá que todos los lectores de LIRIOS se animen a practicarlo fielmente! Así unos cuantos miles de almas fervorosas sentirán en verdad la tragedia que envuelve al mundo y se unirán en espíritu de fe y de amor a los millones de hermanos que sufren.

ANTONIO AMUNDARAIN.

lirios

1953
Sept.-Octubre

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Zapatería, 75 VITORIA Teléfono 2448

Segunda época
Núm. 17

*“Mátame;
pero no profanes...”*

7ENEMOS otra heroína en la Alianza... No es mártir de sangre, porque el verdugo que la amenazaba pistola en mano, no tuvo valor para dispararla sobre la valerosa víctima que, ante la terrible disyuntiva de perder la vida o la virginidad, con los ojos fijos en el Cielo, había resueltamente elegido la muerte con estas solemnes palabras: «Mátame; pero no profanes el cuerpo de una esposa de Cristo...»

La ofrenda estaba hecha. Una hostia pura, antes de ser profanada, se había entregado ya al sacrificio en olor de suavidad; sólo faltaba el golpe del verdugo para ser inmolada. Pero el verdugo tembló de espanto, y se retiró vencido. No importa; el martirio del corazón se había consumado. El Señor esperó unos días; pero no quiso abandonarla en manos sacrílegas, sino que poco después, el 10 de abril próximo pasado, a la misma hora en que comenzaba el Sacrificio de la Misa, la arrebató al Cielo.

Los hechos se repiten, las fragancias virginales se derraman y se perciben, sus mismos verdugos pregonan la gloria de la virginidad y su triunfo son las heroínas que la rubrican con su propia sangre.

Ahora la heroína se llama Pilar Cotade Benero. Pilar, que se alza sobre el lado inmundo y carnal, cercada y acotada por un fuerte valladar en el Instituto de la Alianza, para defensa de las vírgenes del Señor. Sin ella saberlo, un perverso gavián la venía acechando hacía tiempo con fines criminales.

Un día cae éste por sorpresa, con ferocísima astucia, sobre la blanca paloma que queda cautiva entre sus garras. Mas la paloma forcejea y trata de desasirse de tan peligroso enemigo... ¡Vano intento!, porque el monstruo se esfuerza en rendirla, encañonándola con un arma de fuego.

*La virgen cristiana se estremece de horror; el dilema no admite titubeos: o morir o dejarse profanar. ¿Vacilará la joven?, ¿pedirá unos minutos para resolverse? La respuesta ya la habéis leído antes: *Mátame – dice a su rival–; mas cuida de no profanar el cuerpo de una esposa de Cristo*». Diríase que aún después de muerta, pedía que su cuerpo virginal, santificado y consagrado por su propia sangre, no fuese violado por ninguna mano sacrílega. Antes muerta, que manchada; pero, aún muerta jamás manchada, porque es cuerpo de una virgen consagrada a Dios.*

¿Es esto fanatismo, o inspiración del Espíritu Santo?

Fanatismo lo llaman los cegados por la inmundada pasión; mas los que caminan bajo los resplandores de la divina luz, ven la verdad del don sublime que de lo alto han recibido.

¿Sería fanatismo también, cuando Cecilia, la noche de sus bodas con Valeriano, al encontrarse sola en él en su aposento le dijo: «Un ángel del Señor guarda mi cuerpo virginal, cuida de no tocarlo...?»

¿Sería fanatismo, cuando el mismo Señor, al ser arrastrada la virgen Santa Lucía a un lugar infame, con su fuerza omnipotente la inmovilizó para impedir que fuese profanada?

¿Fanatismo, cuando el Señor envía un águila que con sus uñas y pico guarde y defienda contra otras alimañas el cuerpo de una virgen martirizada y abandonada en el Foro Romano, hasta que los cristianos lo recojan para sepultarlo en las Catacumbas?

Ya sabemos que hoy se tiene por fanático y por exagerado a todo aquel que ha puesto su amor y su celo al servicio de la gloria de la virginidad y que gasta su vida en su defensa y su triunfo. ¡Quiera Dios iluminar y guiar a quienes así piensan y hablan, con la misma luz divina con que han sido iluminadas y guiadas hasta el sacrificio las almas escogidas, que han sabido decir: «Mátame, pero cuida de no profanar mi cuerpo virginal...»

* * *

Veamos los contrastes...

Hemos pasado muy de prisa por la ciudad, cuna de la Alianza, y nos han dicho: «Es muy doloroso lo que aquí está sucediendo. El vicio de la carne lo ha invadido todo de un modo tan escandaloso, que las más bajas aberraciones se toman y se disculpan como naturales exigencias del ambiente y del tiempo. La violación sacrílega de criaturas que todavía no han entrado en la pubertad, es un hecho, cuya estadística puede equipararse con la de cualquier pueblo pagano...»

Y esta revelación nos la han repetido varias personas que lloran semejantes profanaciones.

¿Y también ahí estará el fanatismo?

*Y como si fuera una respuesta a propósito para el caso, ha caído en nuestras manos una valiente Pastoral del Señor Obispo de Tarazona, cuyo título: **Contra el vicio de la impureza** basta para recomendar a todos su lectura. Vayan aquí dos o tres párrafos de este hermosísimo documento, prueba espléndida de cuanto venimos diciendo en este editorial.*

«Con alevosía y con descaro sin precedentes, y con táctica hábilmente metodizada, y perseverante... trata de invadirlo todo el horrendo y corrosivo vicio de la impureza. La violencia de sus embestidas es tal que, día a día, caen derrotadas bajo las garras de la infernal bestia almas y más almas...

... »Y no se trata de males únicamente existentes en países lejanos, ni de peligros todavía remotos para nuestra Patria, sino que trátase, por desgracia, de ponzoña que nos va atacando y ganando terreno entre nosotros...

»Sentimos en Nuestro corazón los apremios de la caridad de Cristo, al ver, con el alma lacerada de pena, cómo el vicio de la impureza está causando él solo más víctimas que todos los otros juntos, y al considerar... los gravísimos peligros que se ciernen sobre otras muchas almas inocentes, de caer víctimas bajo tan diabólico vicio.

»Por eso Nos...hemos resuelto levantar Nuestra voz pastoral para dirigiros, por medio de la presente Carta, un llamamiento a la reflexión sobre la inmensa gravedad del vicio de la impureza, sobre las causas que lo originan y fomentan, y sobre los medios conducentes a atajarlo y a reparar los daños sin cuento que acarrea en los órdenes moral, religioso y social.

»El audaz reto y organización científica con que alardea avanzar la lujuria en todas sus formas, hacen inaplazable Nuestra intervención.

»Tenemos, además, motivos para saber que existe un plan concertado para perder a España, corrompiendo al pueblo, en vista de que nada consi-guen con procedimientos políticos».

He aquí la introducción a la valiente Carta Pastoral del Dr. Hurtado García.

* * *

Mira, lector o lectora, el abismo que separa a estos dos campos. ¿Por qué lado cabe aquí el fanatismo? Ante el avance de tanta disolución y tan inundo vicio, ¿nos es lícito, a los que sentimos en cristiano, tomar posturas suaves y prudentes de condescendencia, tolerancia y benigna interpretación?

Hace más de veintiocho años que la Alianza inició esta campaña por el triunfo de la pureza en el mundo, y, merced a su incansable labor, miles y miles de almas se han salvado de este horrible naufragio, y entre ellas y las personas que han sentido su influjo tiene hoy la Iglesia española enamorados y celosos apóstoles de la pureza.

EN LA PUREZA VIRGEN es nuestra consigna. Apuntamos arriba, vamos derechamente a la conquista de lo mejor. La pureza virginal es la cumbre de esta celestial virtud. El alma que la posee y siente arrestos para guardarla, debe aspirar a ella.

El perfume de la Iglesia son las vírgenes; no hay esencia más fina y fragante entre todas las virtudes; contra el hedor pestilente de la lujuria, hay que derramar esencias virginales. Satanás dirige hoy sus armas, con infernal astucia, a matar la inocencia virginal de las almas en capullo; por eso, antes de que broten a la vida, los quiere tronchar.

La ESCUELA DE JESUS es nuestro primer campo de apostolado en la Alianza. ¡Qué rico pensil de inocencias inmaculadas ha creado esta obra!

Bellísimo ejemplar es esa heroína, cuyo recuerdo va en las primeras líneas de este artículo. ¿Que no pueden ser muchas? ¡Qué importa! Un frasco pequeñísimo, como un dedal, de esencia pura, vale más y perfuma más que un litro de Colonia. Vengan esencias virginales; ellas purificarán la inmundicia de nuestros pueblos.

Pero no nos detengamos ahí. A la pureza inocente debe seguir la pureza penitente. La penitencia y el Sacramento purifican las manchas de un alma impura, y ésta, injertada en el Árbol divino, Cristo Jesús, Dios de infinita pureza, será pura en fragancias de cielo. La penitencia ha transformado muchas almas pecadoras, y ellas han transformado a su vez, con su eficaz influjo, a otras... En tierras aradas con la reja de la mortificación prende, crece y triunfa la flor de la castidad perfecta.

Y aún cabe pureza entre los miembros de un hogar cristiano; padres e hijos puros son el más alto honor de una familia. Y a todos llega nuestro amor y nuestro apostolado de pureza.

Con este fin se escribió, hace ya varios años, y se ha propagado por toda España con la bendición de su Episcopado, una oración por el triunfo de la pureza, cuyos frutos se palpan.

Agosto de 1953.

ANTONIO AMUNDARAIN.

lirios

1953 Novbre-Dicbre.	DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN Zapatería, 75 VITORIA Teléfono 2448	Segunda época Núm. 18
------------------------	---	--------------------------

La Inmaculada y la inocencia

Los que recordamos, con gozo del alma, el 50º aniversario de la definición del dogma de la Inmaculada Concepción y las solemnidades, peregrinaciones y actos públicos que promovió la Iglesia Española en su honor; y las muchas ruinas de lo que en tiempos pasados fueron devotos Santuarios de la Virgen, y eran viejos muros arruinados y cubiertos de zarzas y maleza, que, merced a su fervor y entusiasmo, se rehicieron, volviendo a su antiguo hogar la Virgen desterrada, sentimos hoy honda emoción al enterarnos de que el Santo Padre, Pío XII, ha anunciado, por medio de una interesante Carta Encíclica, la celebración de un Año Santo Mariano, con ocasión de cumplirse el primer centenario de la definición del dogma de la Inmaculada Concepción, el 8 de Diciembre de 1954.

Testigos somos de que España, en aquella gloriosa conmemoración, (año 1904) no pudo celebrar en muchas regiones de su territorio, con paz y holgura, aquellas sus bodas de oro, porque la política tolerante y componedora de aquellos tiempos no supo ofrecer las garantías y seguridades necesarias para que las manifestaciones y solemnidades públicas por el misterio de la Concepción de la Virgen en gracia, revistiesen el esplendor y la magnificencia que la piedad del pueblo español quiso e intentó.

Y lo recordamos aquí, para que el contraste resulte más notable y destacado en estos momentos de nuestra historia religiosa.

Es hoy España la nación que mejor, más piadosa y solemnemente que ninguna otra del mundo, podrá revivir este gran acontecimiento. No solamente por ser ella la Nación más concepcionista del mundo, la Hidalga de la Inmaculada, la que ha poblado sus montes y sus valles de Sedes y

Tronos a su Madre, la más amante de sus misterios y de sus advocaciones, sino además, porque un Caudillo, hijo predilecto de la Virgen y devotísimo de Ella, con su gobierno y sus leyes y sus hombres, garantiza con libertad plena, asegura, aplaude y presta ayuda, para que, desde el último cortijo y aldea de nuestras montañas hasta las más populosas y modernas ciudades, revista, en esta tierra bendecida por su planta virginal, especial esplendor, magnificencia, culto, piedad, devoción, entusiasmo, fervor, vida y amor todo este Año Mariano.

No es presagio sin fundamento.

Dado el extraordinario fervor mariano que en España se ha incrementado, desde que la Virgen Peregrina de Fátima inició sus visitas por todas sus regiones, con fundamento podemos augurar que este año (8 Diciembre 1953 a 8 Diciembre 1954) será de gloriosas jornadas por su Madre Inmaculada.

Y a esto se unirán, por medio de su peculiar y característico apostolado, callado, individual y silencioso (lo mismo horizontal que vertical), las legiones, estratégicamente colocadas en sus profesiones, de nuestro Instituto.

Pero la Alianza no debe quedar ahí. La Alianza tiene una misión suya, con la que nació y con la que vive. Parte de su lema: «En la pureza virgen...» viene sellando y marcando su especial apostolado, ya interno entre sus miembros, ya externo en toda clase de almas.

«El triunfo de la pureza virginal» va a ser en este Año Mariano un nuevo y poderoso esfuerzo con el que el Instituto se prepara y propone glorificar a su excelsa Patrona, la Inmaculada.

Un nuevo ejército de vírgenes, trasplantadas a su jardín desde el campo, el monte y el valle, como lirios recogidos entre espinas, será la corona con que la Alianza adornará, el día 8 de Diciembre de 1954, la divina frente de su Madre.

¡He ahí una consigna para nuestra gente!...

* * *

Mas aún falta otra más delicada.

Excelso y único privilegio, exclusivo de María, solo de María y de ningún otro ser, es el de su Concepción en gracia, sin mancha de pecado original.

Este Templo de Dios, fabricado por la mano Omnipotente, no podía ser de ninguna manera profanado por el demonio antes de haber sido habitado por su legítimo Dueño.

Y este es el misterio que celebramos en un glorioso centenario: María Inmaculada, María agraciadísima, María purísima, María inocentísima, María candor de la luz eterna, María espejo sin mancha de la majestad de Dios, María imagen de la bondad divina...

Un año entero consagrado a celebrar y glorificar este gran privilegio de nuestra Madre. Y ¿qué cosa especial se nos pide a nosotros, sus hijos, para glorificarla dignamente?

Nada mejor, ni más agradable a Ella, ni más propio de tal misterio, que consagrar todo nuestro celo, nuestros amores y nuestras actividades, a sembrar la INOCENCIA en las almas predispuestas y capaces, preservándolas del contagio de todo pecado y cultivándolas, con extraordinario afán, en toda la extensión de este gran Huerto: España.

Un alma que nunca ha profanado la gracia del bautismo es la más próxima a la Inmaculada, su candor es la más bella imagen de la celestial blancura de María, su pureza angélica es un destello de la gloria virginal de Ella; no hay joya tan vistosa para engazarla en la corona imperial de Nuestra Madre.

La sección llamada Escuela de Jesús de nuestro Instituto ha formado, durante sus cinco lustros, legiones de almas blanquísimas e inocentes, de las cuales gran número son hoy ángeles de carne humana, gloria y rico tesoro de muchos claustros, de muchas Congregaciones religiosas, de muchos hogares cristianos y del mismo Instituto.

La Escuela de Jesús, en este Año Mariano, buscará y reunirá en sus Centros los más ricos capullos que todavía no se han abierto a las emanaciones nauseabundas del mundo corrompido, y se esforzará en guardarlos intactos en su inocencia candorosa, formándolos en esta Escuela en el más delicado espíritu de recogimiento, modestia, recato, pureza, piedad, amor eucarístico y amor mariano, para que el día 8 de Diciembre de 1954 cada uno de los Centros de la Alianza haga a su Excelsa Patrona la ofrenda inmaculada de estas ricas y brillantes joyas.

¡He ahí la otra consigna!...

La Alianza, desde su fundación, miró solícita, como una de sus más importantes actividades, la defensa de la inocencia y candor virginal en la

niñez. Los frutos, que hoy son ubérrimos, cantan su propia victoria, que la atribuyen con gratitud a solicitud providencial de la Alianza.

Redoblará su celo nuestro Instituto en este extraordinario año de la Inmaculada, y a ello esperamos ayudarán elementos que no son miembros del mismo; pero que sienten amor, interés y celo por este delicadísimo apostolado.

«Ahora bien, para que la piedad no sea palabra huera, o una forma falaz de religión, o sentimiento débil o pasajero..., en primer lugar debe incitarnos a todos a mantener una inocencia e integridad de costumbres tal, que nos haga aborrecer y evitar cualquier mancha de pecado, aún la más leve, ya que precisamente conmemoramos el misterio de la Santísima Virgen, según el cual su Concepción fue inmaculada e inmune de toda mancha original».

Así ha escrito Su Santidad en la Encíclica Fulgens corona.

Luego nuestra consigna es la consigna del Papa...

Madrid, fiesta de Sta. Teresa de Jesús, 15 de Octubre de 1953.

ANTONIO AMUNDARAIN.